Se discute sobre la localidad donde ha de residir el Comité de La Internacional. Romeo elige Lisboa, y Miranda, Coruña. Loredo protesta que sólo aparezca a la luz Coruña y Barcelona, porque son una especie de espejuelo en el que se ven muchos trabajadores dejarse llevar por sus especialidades, pero que no analizan debidamente el movimiento obrero de dichas localidades, y por lo tanto, pide a los delegados de las demás regiones que hablen para que se sepa que no hay sólo movimiento obrero en Coruña y Barcelona, sino que lo hay en toda España.

Toman la palabra varios delegados. Lozano propone Gijón o Zaragoza y Andreu dice que sea una ciudad que esté representada directamente en el Congreso. Por último se acuerda que el Comité resida interinamente en Ferrol y que sus miembros sean los mismos que han formado la Comisión organizadora del Congreso de la Paz.

Se trata sobre la reorganización de la Confederación Nacional del Trabajo a propuesta de Angel Pestaña y dice que, reorganizándola, se dará más fuerza a La Internacional Obrera y *Solidaridad Obrera* podrá salir diariamente más pronto. En este mismo sentido toman la palabra Andreu y Miranda, de Barcelona, y Ginés Pol, de La Unión, acordándose que se reorganice y que el Comité tenga su residencia en Barcelona.

Garí, de Villanueva y Geltrú, presenta una proposición para que en España se evite que el gobierno rompa la neutralidad, acordándose evitarlo por los medios extremos, apelando si es posible a la huelga general.

Se pone a discusión, a propuesta de la Comisión organizadora y del delegado Pascual, de Madrid, la actitud que había de observarse frente a la expulsión de los delegados portugueses del territorio español. Toman parte en la discusión casi todos los delegados. Se acuerda publicar un manifiesto al "mundo obrero", firmado por los delegados de todas las entidades representadas en el Congreso. Pascual, aun estando de acuerdo con la publicación del manifiesto, cree que eso no será suficiente, y que era necesario llevar a cabo un movimiento de carácter revolucionario. Se discute ampliamente este extremo de lo dicho por Pascual y Vieytes.

Miranda, Andreu y otros delegados, sostienen que eso sería precipitar los acontecimientos y creen que con la celebración de varios mitins en las diversas localidades de España y con la publicación del manifiesto al *mundo obrero*, sería la suficiente protesta contra el gobierno, por el momento.

Carbó no cree que los mitins den resultado y aboga, como Pascual, López Bouza y Vieytes, por la huelga general expontánea y revolucionaria. Luego propone que "si la prensa se niega a publicar la protesta y la autoridad no autoriza su circulación, que los delegados al Congreso se encarguen de repartirla por Ferrol." Esta proposición es rechazada por la mayoría de los delegados, puesto que solo la aprobaron Vieytes, Pestaña y Loredo, de Barcelona; Herreros, de TIERRA Y LIBERTAD; López Bouza, del Ferrol; Gómez, de Bilbao; Pascual, Iñiguez y Antonio Lozano, de Madrid.

Cuando ya el Congreso había terminado sus tareas, llegaron los delegados de Cuba y de otros sitios, a quienes la Comisión puso en antecedentes de lo que había ocurrido.

Como se ve, el Congreso se ha efectuado contra la orden del gobierno y con esto se prueba que la fuerza de la autoridad es nula, cuando hay quien se empeña en no obedecerla.

LA COMISION

***

Separadamente de los Congresistas, se pusieron de acuerdo los representantes de grupos y periódicos anarquistas de España para tratar de la constitución del "Comité español de la Internacional anarquista".

El compañero Constancio Romeo, presentó a los demás la siguiente proposición, que fué aprobada.

Como se desprende de su lectura, la proposición estaba redactada para presentarla al Congreso, pero entendiéndose sólo afectaba a los anarquistas, sólo a éstos fué presentada y por los mismos aprobada.

Dice así:

"Considerando en definitiva quiebra, sin vida y sin honor a la organización que, con la denominación de "Internacional de la Democracia socialista" venía funcionando con la representación y apoyo de los socialistas parlamentarios de los diversos países, por haber sido sus jefes y directores los primeros traidores a las aspiraciones y principios de los verdaderos internacionalistas, según se ha demostrado de modo inconcuso desde los comienzos de la guerra europea;

"Considerando, por otra parte, la imperiosa necesidad que el anarquismo mundial siente de una organización que, por los lazos de la más estrecha solidaridad sea fuerte y poderoso haz que una a los hombres que profesan el bello ideal y les ponga en condiciones de obrar de común acuerdo para contrarrestar la insana y prepotente fuerza de los gobiernos, y

"Considerando, en fin, que la falta de una sana y revolucionaria orientación en el proletariado mundial ha sido, sin duda alguna, el factor más importante de que se han valido los gobiernos de los Estados beligerantes para arrastrar a los proletarios a los campos de batalla, a defender con su sangre y con sus vidas los insensatos intereses de sus tiranos y verdugos, el representante que suscribe tiene la grata satisfacción de presentar a la consideración, estudio y aprobación del Congreso, la siguiente

PROPOSICIÓN:

"El Congreso nombrará antes de terminar sus tareas un Comité, compuesto de cinco individuos, cual entidad se denominará "Comité Español de la Internacional Anarquista".

El Comité que se menciona tomará posesión a la terminación de las tareas del Congreso.

"Las funciones del "Comité Español de la Internacional Anarquista" deberán dar comienzo por gestiones encaminadas a obtener la adhesión a la Internacional de todos los individuos, grupos y federaciones anarquistas existentes en España, y obtenida que sea, se pondrá en comunicación con el Comité de Londres, cuerdo allí con idéntico fin y puestos ambos Comités de acuerdo podrán dirigirse a los anarquistas de los demás países hasta conseguir llegar a la constitución definitiva de la "Asociación Internacional Anarquista".

"Una vez creada la "Asociación Internacional Anarquista" ésta creará a su vez una sección o Comité en cada país y el Comité nombrado por este Congreso habrá llegado al término de su cometido."

En su consecuencia se acordó que el "Comité Español de la Internacional Anarquista" reside en Barcelona, encargando al grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD la constitución del mismo.

***

Mucho esperamos de la actividad de los camaradas que han de constituir los Comités encargados de realizar los acuerdos del Congreso Internacional de la Paz.

EL DELEGADO

***

Son numerosas las cartas de diferentes localidades, que obran en nuestro poder, manifestando su indignación por la arbitrariedad del Gobierno prohibiendo la celebración del Congreso Internacional de la Paz.

DE LA GUERRA

Elogio de la paz

Alguien ha dicho que la imaginación vive en lo extraordinario como el pez en el agua. Es verdad. Abramos el arca de oro de nuestra imaginación. Nadie es mejor para criticar las acciones de los demás que aquel que opina en terreno neutral. Somos neutrales y opinamos cuerdamente, verdaderamente. Fijaos en las columnas de TIERRA Y LIBERTAD y veréis brillar entre ellas la verdad, que es la luz de la conciencia humana. Ya lo sabéis, tenemos conciencia. Por eso, por vuestra indiferencia absurda, por vuestra tranquilidad ante la gran tragedia, por vuestra inacción, por vuestra ineptitud y por vuestra falta de espíritu, creemos que España es un pueblo de embusteros y de inútiles en el siglo del vapor y de la electricidad. Sólo un puñado de españoles conocientes y voluntariosos, nosotros que trazamos geométricamente el camino de una nueva existencia, haremos el elogio de la paz. Si en España estamos aislados, no importa: el mundo es a nosotros como el chispazo a la gasolina.

No será la primera vez que nuestro sacrificio y nuestra voluntad se graben en la vida. Raciocinamos, luchamos por el advenimiento de una paz imperecedera; no somos filibusteros; no somos falsos apóstoles ni locos redentores sentimentales; no somos malos pastores —con permiso de Octavio Mirbeau—; somos buenos, somos justos, tenemos conciencia y deseamos la paz. Vosotros en cuanto que es esta la voz de un soldado. Ni sus ojos se hallan enrojecidos, ni su vista obscurecida, ni su pensamiento difuso. Todo es luz, claridad, vida. Pide la paz, porque cree que la guerra es el mayor enemigo del mundo; todo la destruye prematuramente: energías, esperanzas, amor, vitalidad. El que esto escribe es un soldado de veinte años. Ha removido ese montón de podredumbre que se llama Historia, y todas las fibras de su sensibilidad vibraron y se extremecieron. Buscó ávidamente heroísmos y hubo de convencerse que los tiempos de la Ilíada eran demasiado salvajes. Ama a Homero, sus obras. ¿No debe amarse todo lo bello?

Después ojeó la historia de los regimientos de la nación que le obliga a llevar uniforme y fusil. Todo podredumbre, desolación, falsa alegría de color; carne de presidio; recursos de que se valían los monarcas para robar matando, rodeados de la nobleza, que siempre ha disfrutado una libre y cómoda existencia.

De toda esa carne disponía en sus guardias Carlos VII; con ella organizaba Luis XVIII su "regimiento colonial extranjero", y con ella emprendió Bonaparte la conquista de Egipto. Y todos estos soldados de antaño, aventureros y presidiarios y la palanca que los pone en movimiento, diferentes a los de hoy en origen, organización, armamento y voluntad, son movidos por la misma palanca y fin: robar, matando. Reflexionad en lo dicho. Hay un filósofo alemán que dice que la guerra es el medio más seguro para fortalecer la vida. Ese hombre es un bestia. El medio más seguro para fortalecer y embellecer la vida es la paz. Paz universal y eterna. No toda la energía es músculo, ni la inacción del brazo entorpece la acción del cerebro. La paz es el único éxtasis. El resto son lágrimas. Decir la *guerra y la paz*, equivale a decir *la muerte y la vida*. Eso es la guerra: muerte. Tomad el *Diccionario filosófico* de Voltaire y leed la definición de la guerra; *Los Miserables* de V. Hugo y os extremeceréis leyendo este fragmento de la batalla de Waterloo:

"Si hay algo más espantoso, si existe una realidad más horrible que el más horrible sueño, fué dicha manera de morir: vivir, ver el sol, poseer la fuerza viril, disfrutar de salud y de alegría, correr hacia la gloria, que se tiene a la vista, sentir en el pecho el pulmón que respira, el corazón que late, la voluntad que raciocina: pensar, esperar, amar, tener madre, mujer e hijos, y de repente, en el instante que se invierte en lanzar un grito, hundirse en el abismo, caer, rodar, aplastar y ser aplastado, ver ramas y no poder agarrarse a ellas ni a nada, ver inútil el sable, tener hombres debajo y caballos encima, y debatirse en vano, ahogarse, aullar, retorcerse, estar en el fondo y decirse: ¡Hace un momento yo vivía!..."

Este párrafo es el mejor elogio de la paz.

ALBERTO SEIGLAND

"LA PROTESTA"

Este diario anarquista que se publica en Buenos Aires y que tantas veces ha sido perseguido, asaltado, incendiado y destruído por las hordas reaccionarias, por los gobiernos todos de la República Argentina, nos ha visitado notablemente ampliado en formato y en información general. *La Protesta*, como sale ahora, llena por completo la misión del periodismo cotidiano. Este hecho es una afirmación elocuente de la vitalidad y arraigo de las ideas anarquistas, que lejos de ser vencidas con los atropellos y persecuciones se acrecen incesantemente, alcanzan mayor plenitud, se concretan en obras revolucionarias de valor positivo como es esta de *La Protesta*.

La mejor contestación que los anarquistas de la Argentina han dado a las bárbaras leyes de "Defensa Social" y de "Residencia", a los asaltos e incendios del Centenario es la de publicar este diario así, mejor que antes, con más vida que nunca.

La satisfacción que nos ha causado ver a este paladín del ideal, nuevamente vigoroso y con energías mayores para la lucha, nos mueve a dar un aplauso a los anarquistas de la Argentina que tan grande y noble esfuerzo realizan por la revolución, por el triunfo de la buena causa.

¡Viva la anarquía, compañeros!

Hasta los pájaros...

Para mi buen amigo Antonio Costilla.

Es la tarde de un día lluvioso de marzo. Hay mucho lodo en los caminos; en el cielo nubes vaporosas pasan fugaces en caravana interminable. En las crestas de las montañas, la nieve se confunde con las nubes, semejando dos enamorados en abrazo supremo, derrochando su fuerza vital.

De vez en vez, algún pájaro cantor, en la vecina enramada, entona endechas melodiosas, alegres, volanderas. Hay en el campo una paz bucólica, sólo interrumpida a veces por una ráfaga de viento fugaz o por una nube que, implacable, derrama su líquido sobre una docena de trabajadores; trabajan éstos en una haza escondida en un rincón de la alameda, que bordea un río cuyo ruído semeja un canto monorrítmico y cansado. Su trabajo es pesado, abrumador, no por la fuerza que derrochan, sino por lo poco que le lo retribuyen. Apenas ganan lo que necesitan para alimentarse, y así, siempre están haraposos, sucios, antihigiénicos.

¿Cuándo terminará este contrasentido? De ellos depende. ¿Por qué, pues, no se esfuerzan, no luchan para que termine? Preciso es reconocer que este problema encierra una gran cuestión psicológica. Pero la psicología de estos trabajadores no tiene explicación clara. Helos ahí, sobre la dura tierra, derramando su sudor, que al caer se convierte en oro, ese oro amarillo que esclaviza al mundo moderno, ¡que esclaviza a los mismos que gota a gota lo exprimieron de su frente!

La labor de estos trabajadores de que me ocupo, es harto sencilla. Vedelante un gañán, guiando un arado que arrastran dos bestias potentes. Va el arado abriendo un surco bastante profundo; en él, los otros obreros, con una herramienta fácil, cavan un hoyo; en ese hoyo depositan la semilla y después lo cubren con la misma tierra.

Al verlos, nadie dijera que aquellas maniobras tan sencillas, verificadas con calma, casi inconscientemente, nos aseguran la vida; que aquella semilla, al germinar, produce la más preciada riqueza de un país; nadie creyera en la utilidad de aquel trabajo, ejecutado con tranquilidad, como seguros de que la madre tierra, abierta al paso del arado, será óptima en dar su fruto, como la hembra potente que se entrega voluntaria al amor, da también al mundo, en poco tiempo, un ser más.

Todas estas consideraciones, hechas al volar de la pluma, parece nos reportan un poco de alegría, un poco de optimismo; son alentadoras las ideas que toman forma en el cerebro pensando todo esto.

Sin embargo... oyendo la plática que entre sí tienen los obreros, una profunda tristeza se apodera de nuestro ánimo.

Hablan de la guerra, de la miseria que amenaza debido a la horrible hecatombe, de las víctimas, de la carestía de las subsistencias, de que ganan cinco reales y un kilo de pan vale *40 céntimos*.

Ha habido al nombrar esta cifra una dolorosa pausa... Pausa llena de melancolía, sombría como un aterdecer de otoño, triste como un día crudo de diciembre. La mayoría de estos obreros necesitan cuatro kilos de pan diarios. ¿Cómo los han de comprar?

Al hacer esta pregunta dolorosa, un ruiseñor que cantaba cerca ha enmudecido; en el horizonte, un pedazo de cielo se ha puesto rojo; una ráfaga de viento huracanado cruzó inenarrable, y se dijera que a propio intento hubiese venido, para recoger y llevar aquellas palabras a los confines del mundo, para que aquella queja fuese recogida por todos los desheredados, por todos los oprimidos, y que al vibrar en sus oídos el eco angustioso de la miseria, se apresuran a hacer algo útil para ellos mismos, a conquistar lo que en derecho les pertenece, a luchar por su liberación.

Los obreros siguen conversando. En palabras fugaces, como los días inverniales, van detallando sus intimidades de sufrimiento, de opresión, de falta de libertad, de miserias, agotadas ya la paciencia y la resignación que hasta aquí les mantuvo en silencio. ¡Cruel, cobarde silencio!...

Hablan de los hermanos que allá en la culta Europa se despedazan como salvajes; de los días que acaso vengan, en que también quizás nos paguemos la contribución de sangre; de que no comen a veces, ellos que todo lo producen; de las horribles consecuencias que ha de acarrear la horrenda tragedia, implacable y fría como la misma muerte. Hablan de todo eso con tristeza, como presintiendo que ellos y los desheredados de todos los países, serán las víctimas escogidas para vivir luego más miserablemente que ahora. En todo el curso de la conversación, el espectro del hambre no les abandona, parece fijo en sus mentes como una desgracia inmediata. Y debe tener remedio todo esto—dicen—. Pero vacilan antes de pronunciar una palabra rebelde, de hacer un gesto viril, de suprema indignación altanera, como si algún fusil les estuviera escuchando, montado, pronto a disparar.

Entre tanto, una bandada de pajarillos ha llegado a la haza; vienen muchos, van más de mil. Han parado el vuelo en el surco recién sembrado, y, cosa extraña, no picotean en la tierra apenas removida.

El gañán ha llegado al final de la haza, y mientras vuelve al arado hay un pequeño descanso. Todos los obreros se quedan mirando a los pajarillos, que de frente a ellos no se mueven. Se dijera que por un extraño fenómeno telepático, habían oído la conversación de los trabajadores, y tristes ellos ante tanto dolor, ante tanta miseria, se quedaron pensativos y entonces la madre y diosa Naturaleza les había invitado a reflexionar.

¡Hasta los pájaros!

Reflexionemos tambien nosotros.

DIONYSIOS

Imaginación y realidad

La imaginación tiene un poder creador asombroso. Sin necesidad de reposo al séptimo día, y con más poder que el dios de la leyenda bíblica, puebla de mundos los espacios infinitos, extingue astros, hace pasar de una civilización inferior a otra superior a la doliente humanidad... Vuela audaz, firmemente; bebe luz, se embriaga de azul y al salir de su reino mirífico la realidad le corta las potentes alas.

Y en vano se esfuerza el pensamiento en demostrar que el mundo es, no como se le ocurre a la imaginación, sino como los hechos y la realidad nos lo presentan: ella recuperará sus alas y nos asombrará con nuevos prodigios... Es la hora actual y siempre que la marcha de los acontecimientos escape a nuestra penetración, cuando tenemos menos dominio de la realidad, el pensamiento y el análisis ceden su lugar a la imaginación que saltará por encima de todas las dificultades hasta crear una realidad perfectamente absurda, que no encontrará eco en parte alguna fuera de la caja craneana de los divinos imaginativos. Estos —y en verdad que desearíamos estar equivocados— ven como resultado de la conflagración europea la derrota del militarismo, la constitución de los Estados Unidos de Europa, la solución del problema de las nacionalidades, etc., etc. Para ellos ésta es una guerra de principios, revolucionaria por consecuencia. Da nada han valido nuestros argumentos para sacarlos del error. Persisten como en el primer momento, a pesar de las demostraciones, de los hechos. Será preciso, pues, esperar a que en tiempo oportuno la realidad les corte las alas con que los remontó su imaginación inquieta y desorbitada para volver a luchar como antes por la buena causa.

Pero, mientras tanto, la confusión de ideas prepara con anticipación el terreno de la formidable reacción burguesa y religiosa que seguirá a la guerra, reacción que se ha producido siempre después de las grandes guerras, no como resultado del triunfo de un pueblo sobre otro, según ha creído verlo Kropotkine en la guerra del 70, sino como obra del atavismo despertado por la gran conmoción de los espíritus. Los odios de nacionalidad, de raza, el espíritu conservador y religioso, los impulsos de la sensualidad primitiva, latentes todavía en las mayorías, todo lo que hay de malo en nuestro fondo renacerá con nuevos vigores, con más lozanía, potentemente. Una regresión a formas inferiores de civilización, aun dentro del mismo régimen, parece ser el fin a que nos llevará la guerra si la voluntad de los revolucionarios no interviene resueltamente. Ante esta perspectiva, nuestro ánimo se deja dominar por una tristeza infinita, y otros, descendiendo por esta pendiente cuyo término es el escepticismo más desolado, se abandonan a la inacción, se pierden para la lucha porque para ellos el ideal no tiene ya calor: frío de nieve lo ha invadido.

Hay que volver, tenemos que volver por nuestro prestigio y por la pronta realización de nuestro ideal, a lo que hemos sido hasta ayer: modificadores conscientes de la realidad inferior, porque de ella tenemos la más clara noción, y más amplio conocimiento, necesario, indispensable, para poder elevarla en aproximación constante al ideal de perfección que hemos concebido. Y para esto no es la imaginación quien debe presidir nuestros juicios, la actuación nuestra individual o colectiva, que si bien puede construir cosas bellas, mundos maravillosos, pero en el vacío, sin concretarse en realidades provechosas, nos hace caer en los más grandes errores y en las más absurdas contradicciones.

POR EL IDEAL

Pro TIERRA Y LIBERTAD

Celebróse el sábado por la noche, en el local de los Conductores de Carros, una fiesta organizada por la Agrupación «Armonía», a total beneficio del valiente semanario anarquista TIERRA Y LIBERTAD.

Se congregó una numerosa concurrencia plena de entusiasmo, la que tuvo el placer de constatar una vez más lo magnífico que resulta en estos casos la idea de redención, ingénita en los que sufren.

El programa de la velada, amplio y variado, fué cumplido en un todo gracias a la loable buena voluntad de los encargados de desarrollarlo.

Demás está decir que el éxito pecuniario fué excelente, pudiéndose así comprobar la inagotable fuente de bondad que anima a todos aquellos que no omitirán jamás sacrificio alguno cuando se trata de contribuir a llevar a buen término esas exteriorizaciones del alma colectiva.

Aparte de ser Alemania una potencia guerrera, el militarismo ya existía, y existirá, mañana que desaparezca, siegran vencerla, tan brutal como hoy, como ayer, como siempre si no mudamos de régimen. ¿Y esa otra creación de los imaginativos, los Estados Unidos de Europa, cuando ni existe una perfecta unión entre los mismos aliados, que serían los llamados a realizarla, y cuando cada uno de ellos tiene sus miras de dominio imperialista sobre éste o aquél pedazo de suelo y que en el momento del "ajuste de cuentas" provocará rupturas, sino nuevos conflictos armados? ¿Y los que se empeñan en imaginar que esta es una guerra de principios, distintos a todas las anteriores por su movil, guerra de civilizaciones diferentes? ¿Y los que nos hablan de la "latinidad" y la "democracia", cuando ni los latinos ni la democracia son los que más intervienen y cuando nosotros somos anarquistas?

¡Ah, y que no se acuerden de que debemos habernos hecho cargo de la Anarquía, actuándola también ellos! ¡Ah, y que haya quien diga que debemos defender el régimen del Estado, siendo anarquistas!

A eso condujo la imaginación aturdida de algunos. Provechosamente la han sabido utilizar los sostenedores del orden vigente, pero la intervención revolucionaria del proletariado o de las minorías subversivas que conservan todavía el sentido de la realidad puede cambiar el curso de los acontecimientos.

Desechemos las declaraciones absurdas de los imaginativos más o menos intelectuales—que no pocas veces significa— y penetrémonos de la verdad de los hechos si es que queremos modificarlos y orientarlos. Y si somos revolucionarios de verdad, tengamos presente que no son las declaraciones lo que ahora tienen valor, sino la actuación de nuestras ideas, la afirmación de nuestros principios anarquistas.

JOSÉ BOROBIO

Los sucesos de Cenicero

Cumpliendo un acuerdo del Congreso Internacional de la Paz y aprovechando el regreso a Barcelona, en la cárcel de Logroño visitaron a los presos por los sucesos de Cenicero, los compañeros Garí, delegado de las sociedades obreras de Villanueva y Geltrú; Vilaplana, del grupo "Sin nombre", de Sabadell, y Herreros, de TIERRA Y LIBERTAD.

Cumplieron su cometido, conversando largamente con los procesados y enterándose del estado de su proceso.

Por la noche celebraron un mitin, presidido por el compañero Lacort, de Zaragoza, y en el que tomaron parte Anguiano, de Fuenmayor, y Garí, Vilaplana y Herreros.

Los compañeros de Cenicero se encuentran muy bien impresionados de la marcha del proceso y los camaradas de Logroño dispuestos a emprender una campaña de opinión en el momento que lo consideren oportuno.

Una Velada en Peal de Becerro

El día 18 de abril, por la noche, se celebró en ésta un importante acto, que presidió el compañero Felipe Díaz, quién, después de recomendar el orden, cede la palabra a la compañera Inés Segura Rodríguez. Se expresa con energía, diciendo que la burguesía de este pueblo aprovecha el trabajo de las mujeres para poder explotar más a su antojo. Explica cómo ella y otras compañeras fueron amenazadas, revólver y faca en mano, por el sólo hecho de pedir unas cauciones libertarias, por cinco hienas llamadas Pedro Trillo, Antonio Ramos Marín, Consuelo Moreno, José Miguel Olivares y Manuel Mata, combatiendo duramente la conducta de estos intentadores del orden social. Detestó las religiones, en particular la Católica, Apostólica y Romana.

El compañero Luis Soto, dice fué despedido por un burgués por el delito de ser sindicalista y refiere el *buen trato y la magnífica* manutención que da a sus explotados.

El compañero Santiago Gómez Rodríguez, en su peroración se lamenta de la ignorancia de los trabajadores, base fundamental de todas las miserias.

Los compañeros Felipe Olina, Consuelo Armijo y Juan Lara, combaten respectivamente, el clericalismo, la desorganización legalitaria y la propiedad individual.

También el compañero Antonio Cazorla combate la política, por ser el arte de desviar de la buena senda a los pueblos, sólo por el medro personal de unos cuantos desaprensivos.

Finalmente, usa de la palabra el compañero Aurelio Peñuela, de Torrepero(l), el que con elocuentísimas palabras, escuchadas con entusiasmo por la colectividad, combatió las sociedades benéficas, y medidas con el exclusivo objeto de desmembrar a los sindicatos obreros que luchan por el bien colectivo. Es inútil todo —dice— porque los trabajadores reconocen ya que con ninguna sociedad benéfica, y menos con las clases legalitarias, pueden mitigar el hambre. Termina su peroración recordando a los compañeros Diego Alonso, Angel García y a cuantos sufren persecución de los hombres llamados de justicia.

El presidente da por terminado el acto, que resultó brillantísimo, habiendo concurrido seiscientos quince compañeros y unas trescientas compañeras y recaudando 7'55 pesetas para los presos por cuestiones sociales.

Así es como se lucha para llegar a la total emancipación social.

IGNACIO GOMEZ

Orígenes del guerrerismo de algunos anarquistas

En mis precedentes artículos he contribuído a la determinación y reprobación del error grande y manifiesto de los anarquistas, que han ido por su voluntad a la guerra o han impulsado a otros para que fueran. Hoy quiero hacer una investigación de las causas engendradoras de error tamaño, por considerarlo el natural complemento de mi labor y medida profiláctica muy conveniente.

Todo en la vida es equilibrio. El Universo infinito es un equilibrio de masas y de fuerzas. La bondad es un equilibrio de amores. La belleza es un equilibrio de formas y matices. La verdad es un equilibrio de conocimientos. La justicia es un equilibrio de apreciaciones y de repartos. La libertad es un equilibrio de relaciones sociales. La Anarquía es un equilibrio de autonomías individuales y de necesidades satisfechas. La salud es un equilibrio de consumos y de oposiciones y de producciones. Todo cuerpo es un equilibrio de átomos. Todo ser viviente es un equilibrio de células y de tegidos y de órganos. Toda evolución es un equilibrio de potencias y de funcionamientos. Toda revolución es una tendencia al equilibrio, que se alza contra los falsos equilibrios que algunos pretenden acreditar de verdaderos. El orden, no el mentiroso de hoy, sino el científismo que ha de venir segura y fatalmente, será la sucesión de todos los equilibrios.

En consecuente derivación, unos y otros desequilibrios originan las maldades, las fealdades, los errores, las injusticias, las esclavitudes, los autoritarismos y las enfermedades múltiples con que nos acosa desde hace siglos el régimen social imperante.

Así, pues, el más completo ser humano, en su aspecto psicológico, está elaborado de modo integral sobre el equilibrio entre la razón y el sentimiento. Cuando este equilibrio se altera en cualquier dirección, surge de fijo un trastorno considerable y patente.

Por lo general, en los hombres de todos los tiempos y lugares, el desequilibrio ha sido y es ocasionado por la preponderancia del sentimiento sobre la razón. El caso inverso de preponderar la razón sobre el sentimiento, se da contadas veces, aun en los países más cultos y refractarios.

El anarquista, ser humano por excelencia, gracias a sus principios de amor sin exclusivismos para todo el mundo y de libre examen sin restringimientos para todas las cuestiones, debe tener bien equilibradas sus facultades intelectivas y sensoriales, y de existir predominio, debe procurar que sea de aquéllas por encima de éstas. Porque el sentimiento es lo ancestral, lo tosco, lo bajo, lo torpe, lo violento y lo cruel; en tanto que la razón es lo humano, lo exquisito, lo sapiente, lo sereno y lo piadoso. Los animales sienten con brío, mas no razonan y lo hacen muy levemente.

Sin embargo, hay quienes se llaman anarquistas y, en varios asuntos capitales, dejan prevalecer su sentimiento sobre su razón.

No otra cosa es lo que han realizado Kropotkine, Malato y sus secuaces, lanzándose o lanzando a otros a la matanza guerrera, en momentos de irreflexión, de puro arrebato sentimentalista, para apoyar un supuesto liberalismo estatal. El lado razonador de sus personas ha sido enturbiado por el lado sentimental, y éste excitado por el atavismo, por la herencia y por el ambiente de belicosidad patriótica, que se disfraza de circunstancial apego a las relativas libertades francesas e inglesas.

Puede decirse que esos anarquistas se han dejado seducir y conquistar por su enemigo el Estado, mediante el illusionismo de las pretendidas libertades, más aparentes que efectivas, como una muchacha ingenua por un tenorio redomado y pícaro. Una palabra, muy gráfica y muy española, completa la explicación geneológica de tal actitud militarista: Han tenido una *corazonada*. Hasta sus mismos defensores lo han dicho, sin quererlo decir acaso. José Chueca, el más comedido de todos en el lenguaje, escribió en el número 2 de *Acción Libertaria*: "Para mí sigue siendo Kropotkine el excelente compañero de siempre, el gran revolucionario, el hombre todo corazón" . . . .

. . . . . .

"Nada más natural, nada más justificable, que Kropotkine, todo corazón"

. . . . . .

Como se ve, no una, sino dos veces, califica Chueca a Kropotkine de *hombre todo corazón*. Instintivamente, sin percatarse bien de ello, se le ha venido la verdad a los puntos de su pluma.

Cierto de toda certeza: Kropotkine ha sido, en este asunto, el hombre *todo* corazón. En eso precisamente estriba su errónea postura. Porque un hombre, un anarquista cabal, no puede ser todo corazón; tiene que ser mitad corazón y mitad cabeza, en armónica concordancia, aunque dando a la cabeza la misión directiva, siempre que haya de tomarse alguna decisión.

Encuentra aquí aplicación muy adecuada esto, que estoy cada día más satisfecho de haber escrito y que forma parte de mi folleto "Pensares": *Un anarquista es un gran corazón al servicio de una gran cabeza*. Nótese con detenimiento: grande el corazón y grande la cabeza, empero aquél *al servicio* de ésta, y no al contrario.

El estar el corazón servido por la cabeza es el fenómeno más usual en la existencia, pero que no debiera llegar, por más que ahora ha llegado desdichadamente, hastas hombres culminantes como Kropotkine, como los científicos y artistas alemanes que han hecho caer Hervé, que conocen perfectamente la Historia, que saben de qué actos de bandidaje la Francia se ha hecho culpable, oseen gritar que ella es el soldado del Derecho. ¡Una Francia capaz de cometer el bandidaje marroquí sería igualmente capaz de provocar una guerra! (1).

"El pobre pueblo continúa siendo el eterno engañado. El ha creído a nuestros directores y ha acudido a la frontera con la convicción de haber sido atacado.

"¡Pero qué sabe él! ¿Es que conoce alguna cosa de las hojas de las complicaciones diplomáticas? Yo digo que Guillermo no es el único responsable del desbordamiento de esta horrorosa catástrofe. Los gobernos de las naciones beligerantes tienen también buena parte de responsabilidad. Inútil recordar lo que vale nuestra bella aliada. ¡El zar! Ustedes saben que acaba de condenar a la deportación perpetua a Siberia a los cinco valientes rusos que osaron hablar de la vergonzosa carnicería.

"¡Mártires de la fe que os anima, vosotros sois los héroes, los más sublimes, de la guerra!

"Hay hombres que llevan una luz que no se nota hasta que no se levantan los ojos bastante alto para mirar. ¡Estos son de esos!

"El ejemplo que acaban de dar a la Humanidad me es un reconfortante moral para el porvenir. A pesar de los malos días que atravesamos no desespero del porvenir. Yo se de hombres que vendrán a establecer el equilibrio.

"Es imposible, me digo algunas veces, que los convencidos no obren, que estén en la sombra. ¡Su día llegará!

"Pero me paro aquí sobre este asunto porque no se si esta carta llegará a poder de ustedes.

"Si la reciben hagan el favor de darme noticias de los compañeros. ¿El grupo se reune todavía? ¿Cuál es la opinión general sobre la guerra? ¿Han visto en los últimos tiempos a los compañeros franceses? ¿El compañero D. acude siempre al grupo?

"Espan que siempre sentimos mi hermana y yo el haber abandonado a Londres tan pronto por haber tardado tanto en encontrar trabajo, pues de sirvientas es una esclavitud que no nos agrada. Pensamos con placer en nuestro viaje a esa por la simpatía que nos han testimoniado. Si las circunstancias las permiten venir a Francia, vengan a vernos y serán bien recibidas.

Nuestro saludo, etc.—*F.*".

***

"F., abril 1915.

"Queridas amigas: He recibido vuestra carta, que me ha producido un gran placer, que me apresuro a responder.

"Sí; recibí los manifiestos que me envió vuestro padre, y un segundo envío que me supongo quien lo ha hecho.

"En el momento en que el cartero me entregaba los periódicos con su precioso contenido me disponía a ir a A. He metido uno en mi saco y es en el tren en donde lo leí. Soy dichosa de constatar que se encuentran todavía hombres que saben discernir, que saben continuar con la vista fija en el ideal.

"Yo no conocía a ninguna de las personas que me rodeaban y, no obstante, estaba por gritarles: ¡Tomen, lean esto!

"Después observé, escuché sus conversaciones. El odio al alemán, la Francia atacada, violada, es lo que oí. Pero entre ellos y yo existía una gran diferencia de apreciación. Comprendí que la labor era inmensa todavía. Releí el manifiesto y repartí mis pensamientos entre los hombres que marchan adelante, y con ellos espero, no obstante, en el porvenir.

"¿Cuál es la nación, en efecto, que pueda vanagloriarse de representar la civilización? ¿Podría serlo Francia cuyos años de prisión que administra a los que han osado hablar de la guerra? No.

"La Europa, desde mucho tiempo, perfecciona sus máquinas de destrucción; ella *evoluciona* en la *barbarie* y no en la vía del Amor.

"La civilización no se manifiesta por el número de invenciones que los sabios hacen todos los días, sino por el espíritu de justicia y de fraternidad desarrollado en nosotros. Es por lo que se conocerá que la Humanidad evoluciona.

"Ustedes tienen razón cuando dicen que si los anarquistas como Malato, etcétera, hubieran sido sinceros, la carnicería no hubiera tomado tanto desarrollo. Yo creo también que si todos los socialistas y anarquistas hubieran sido consecuentes con ellos mismos; si hubieran poseído el sentimiento de la fraternidad universal, hubieran podido impedir la guerra.

"Me ha extrañado leer que algunos anarquistas franceses abandonaron Londres para venir a defender la Francia.

"¿Tenían la convicción de que su patria francesa defendía la civilización o bien han empleado ellos también este lenguaje?: Hemos hecho todos los esfuerzos posibles para evitar la guerra, pero ahora que se declarada, la sufriremos, y estamos decididos a continuarla hasta lo último". ¡Triste razonamiento, triste concepción de las cosas!

"Vamos, bravos defensores de vuestra patria, exponer vuestra vida por ella, y cuando la paz se restablezca habien de reformas sociales, levanten la voz en nombre de la verdadera justicia y veréis cómo el gobierno francés os responde. ¡Ah, cómo el pueblo se deja todavía embaucar!

"En la *Guerre Sociale* del 7 de abril leo que Liebknecht desea la Paz y que cuenta con los socialistas franceses, ingleses y belgas para ayudarle. Hervé le responde que aún no es hora, y da sus razones, pero esas razones no tienen ningún valor cuando se piensa en las miles de víctimas que podrían evitarse acortándola algunos meses.

"Pero cuando como él se es partidario de la guerra a *outrance*, no hay tiempo de mirar las pirámides de cadáveres si no de escuchar los lloros de las madres.

"Se grita: ¡adelante por nuevos masacres; nuestra causa es justa! Sí, lo se; es en nombre de la paz por lo que hacemos la guerra, como en nombre de la civilización hemos robado el bien de los marroquíes, como en nombre de la libertad hemos empleado nuestro ejército para imponer nuestras costumbres a los pueblos más débiles. Nosotros condecoramos a muertos sublimes por acciones infames y nos creemos perfectos.

"Hacen falta ciertas circunstancias para que pueda apreciarse el valor de los hombres. Ustedes observan como escribía hace unos días que "el día que ahorquen a tales marinos alemanes será el mejor de su vida". He ahí el hombre... ¡Y Malato, que declara que los anarquistas que continúan neutrales son imbéciles!

"Y bien. Imbécil el que, a despecho de las circunstancias, sabe que tiene hermanos por encima de las fronteras; imbécil el que se niega a ir a matarlos, imbécil el que tiene fe en el Ideal, el que ha visto la verdad y quiere continuar con ella.

"Honor a aquellos que continúan enjaulados en las fórmulas (según la frase de Hervé), cuando esas fórmulas son la expresión de la verdad.

"Tengamos coraje los convencidos de todas las naciones; nosotros nos encontraremos después de la tormenta.

"Nuestros hermanos en Tunicia, en Inglaterra, en Alemania... vayamos y los reconoceremos en su lengua.

"¿Saben que la Francia acaba de fusilar en Marruecos a dos alemanes? Tengo en las manos un artículo venido de Marruecos que relata la ejecución Karl Mike y Griendlet; eran acusados de estar en relaciones con el enemigo... Ellos habían, sin duda, con palabras defendido su patria, como un bravo francés habría defendido la suya. Ellos se defendieron hasta el último momento de no haber cometido una sola acción antifrancesa.

"Uno de ellos gritó: "